

SAN MIGUEL ARCÁNGEL

ORACIONES

I. INTRODUCCIÓN

A la oración contra el espíritu maligno se le llama exorcismo (cf C.D.C. c. 1172).

Un conjuro o exorcismo es la invocación del nombre de Dios, hecha con el fin de alejar al demonio de alguna persona, animal, lugar o cosa. En el Catecismo de la Iglesia Católica se dice que: «Cuando la Iglesia pide públicamente y con autoridad, en nombre de Jesucristo, que una persona o un objeto sea protegido contra las asechanzas del maligno y sustraída a su dominio, se habla de *exorcismo*. Jesús lo practicó (cf Mc 1,25s; etc.), de él tiene la Iglesia el poder y el oficio de exorcizar (cf Mc 3,15; 6,7.13; 16,17). En forma simple, el exorcismo tiene lugar en la celebración del Bautismo. El exorcismo solemne sólo puede ser practicado por un sacerdote y con el permiso del obispo» (n. 1673).

Cuando se hace en nombre de la Iglesia, por la persona legítima y con los ritos previstos, tiene entonces el carácter de un sacramental, y al exorcismo se le llama *público*. Si lo hace cualquier persona se le llama *privado.* Los exorcismos públicos pueden ser *simples,* cuando forman parte de otros ritos, por ejemplo, el del bautismo, y lo realizan quienes tienen potestad para celebrar aquel rito. Los exorcismos públicos se denomina *solemnes*, cuando se hacen para los casos de posesión diabólica y obsesión diabólica.

Los demonios pueden causar varios trastornos a los hombre en esta vida. Hay unas acciones ordinarias orientas a tentar a todos los hombres al mal. El mismo Jesús aceptó esta situación humana dejándose tentar. También otras acciones extraordinarias , que sólo consiente Dios en determinados casos. Son las siguientes: *sufrimientos físicos*, causados directamente por el diablo, como golpes, flagelaciones, tal como, por ejemplo, sufrió San Pío de Pietrelcina; la *vejación diabólica*, como enfermedades o trastornos maléficos, que afectan a la salud, a los familiares o a los bienes en general., provocados por el demonio, pero que no llegan a la posesión; obsesión diabólica, que consisten en pensamientos obsesivos, repentinas o continúas, muchas veces absurdos y que llevan a la postración, a la desesperación e incluso al suicidio; *posesión diabólica*, que consiste en que el demonio se apodera de un cuerpo y lo dirige, sin que la víctima pueda evitarlo, pero nunca se apodera nunca del alma; la *sujeción diabólica*, que es el sometimiento deliberado a la dependencia y servidumbre del demonio; y las *infestaciones diabólica* dirigidas a objetos, edificios y animales.

A los exorcismos públicos y solemnes, dirigidos a la posesión y obsesión son a los que se llama propiamente exorcismos, ya que sólo pueden ser realizados por los obispos o los presbíteros que reciban la facultad, nunca por otras personas, ni, por ello, por ningún laico. Estos exorcismos son sacramentales, es decir, signos sagrados que son eficaces por la intercesión de la Iglesia, como son, por ejemplo, las bendicones. Las cosas o acciones, que la Iglesia considera como sacramentales, están, por tanto, vinculados a su universal impetración. En cambio, a las otros «exorcismos» en sentido estricto n lo son y se pueden denominar «plegarias de liberación».

El Papa León XIII, el 13 de octubre de 1884 durante la Santa Misa, tuvo una visión intelectual en la que escucho a Satanás, pedir a Dios Padre, más poder y tiempo para afligir y probar la fidelidad de su iglesia. Y Dios en sus inescrutables designios, se lo concedió.Entonces vio legiones de demonios que salieron del Infierno, y comno negras sombras invadieron toda la tierra durante un siglo (el siglo de Satanás).

Comprendió el Papa la gran importancia que tendría en la lucha, el Arcángel San Miguel (Da 12,1) y que era el destinado, a encadenar y encerrar con las llaves del abismo a todos los demonios (Ap.20,1-3;10). A continuación, el Papa León XIII redactó unas preces, que por mandato suyo se rezaron hasta la reforma litúrgica después del Concilio Vaticano II, después de todas las misas, por todos los sacerdotes, de rodillas al pie del altar. En ellas se invocaba el auxilio y protección de Dios sobre la iglesia, por la intercesión de la Virgen, Madre de Dios, de San. José, su esposo, de San Pedro y San Pablo y de todos los santos. Y a continuación se recitaba siguiente la oración a San Miguel Arcángel, compuesta también por León XIII:

Oración a San Miguel

« ¡Arcángel San Miguel!, defiéndenos en la lucha, sé nuestro amparo contra la perversidad y acechanzas del demonio. ¡Reprímale Dios! Pedimos suplicantes; y tú Príncipe de las milicias celestiales, arroja al Infierno, con el divino poder, a Satanás y a los otros malignos espíritus, que andan por el mundo para la perdición de las almas. Amén».

Es, por tanto, absolutamente necesario usar los medios que nos brinda la Iglesia para librarnos y protegernos contra estos espíritus que merodean por todas partes para perder a nuestras almas. Sin olvidar el cumplimiento de la ley de Dios y de su Iglesia, vivir en gracia, frecuentando los sacramentos, la oración, el rezo del rosario, el uo del agua bendita, hay también medios, como los «exorcismos» o «plegaria de liberación», contra Satanás y los demonios. León XIII mandó publicar la oración que sigue, que no está restringida a nadie como el exorcismo público y solemne contenido en el Ritual Romano.

Se puede y se recomienda rezarlo en toda ocasión donde se presuma una actuación del maligno como nos recomienda San Pablo en el combate espiritual: «Revestíos de toda la armadura de Dios (su Palabra, la oración, la fe, esperanza y caridad y los Sacramentos) para poder contrarrestar a las asechanzas del diablo, pues nuestra lucha no es contra los hombres de carne y sangre, sino contra los principados, las potestades, y dominaciones de este mundo tenebroso, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires” (Ef. 6,11-12).

II: EXORCISMO
CONTRA SATANÁS Y LOS ÁNGELES REBELDES, PUBLICADO POR ORDEN DE SU SANTIDAD LEÓN XIII[1].

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN A SAN MIGUEL

Gloriosísimo príncipe de los ejércitos celestiales, San Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate contra los principados y las potestades, contra los caudillos de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos esparcidos en los aires (Ef.6,10-I2).

¡Ven en auxilio de los hombres que DIOS hizo a su imagen y semejanza, y rescató a gran precio, de la tiranía del demonio!

A ti, venera la Iglesia como su guardián y patrono. A ti, confió el Señor las almas redimidas para colocarlas en el sitio de la suprema felicidad. Ruega, pues, al DIOS de paz, que aplaste al demonio bajo nuestro pies, quitándole todo poder para retener cautivos a los hombres y hacer daño a la Iglesia.

Pon nuestras oraciones bajo la mirada del Altísimo, a fin de que desciendan cuanto antes sobre nosotros las misericordias del Señor, y sujeta al dragón, aquella antigua serpiente, que es el diablo y Satanás, para precipitarlo encadenado a los abismos, de manera que no pueda nunca más seducir a las naciones (Ap.20).

---

[1] Este Exorcismo lo pueden rezar todos los fieles privadamente o en grupo, pues no se trata del exorcismo contra los posesos (o personas poseídas por el demonio) para el cual se requiere ser sacerdote y tener un nombramiento especial del Obispo.

EXORCISMO

En el nombre de Jesucristo DIOS y Señor nuestro, mediante la intercesión de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios; de San Miguel Arcángel, de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo y de todos los Santos (y apoyados en la sagrada autoridad que nuestro ministerio nos confiere[2]) procedemos con ánimo seguro, a rechazar los asaltos que las astucias del demonio mueve en contra de nosotros.

«Levántese DIOS y sean dispersados sus enemigos y huyan de su presencia los que le aborrecen. Desaparezcan como el humo, como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores a la vista de DIOS» (Sal 67).

V.: He aquí la Cruz del Señor ¡Huid poderes enemigos!

R.: Venció el león de la tribu de Judá, el Hijo de David.

V: Venga a Nos, Señor; tu misericordia.

R.: Pues que pusimos nuestra esperanza en ti.

Os exorcizamos, espíritus de impureza, poderes satánicos, ataques del enemigo infernal, legiones, reuniones, sectas diabólicas, en el nombre y por virtud de Jesucristo †[3]. Nuestro Señor, os arrancamos y expulsamos de la Iglesia de DIOS, del mundo, y de las almas creadas a la imagen de DIOS, y rescatadas por la preciosa sangre del Cordero Divino †.

No oses más, pérfida serpiente, engañar al género humano, ni perseguir la Iglesia de DIOS, ni sacudir y pasar por la criba como el trigo, a los elegidos de DIOS †.

Te manda DIOS Altísimo † a quien por tu gran soberbia, aún pretendes asemejarte, y cuya voluntad es que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la Verdad † (1 Tim.2-4).

---

[2] Los que no son sacerdotes supriman esta frase entre paréntesis.

[3] Cada vez que se encuentre este † signo, debe hacerse la señal de la Cruz con un crucifijo bendecido, sobre el lugar donde se reza el Exorcismo

Te manda DIOS Padre †. Te manda DIOS Hijo †. Te manda DIOS Espíritu Santo †.

Te manda Cristo, Verbo eterno de DIOS hecho carne † que para salvar nuestra raza, perdida por tu envidia, se humilló y fue obediente hasta la muerte (Flp. 2,8), que ha edificado su Iglesia sobre firme piedra prometiendo que las puertas del Infierno no prevalecerán jamás contra ella (Mt.16,18) y que permanecería con ella todos los días hasta la consumación de los siglos (Mt.28,20).

Te manda la santa señal de la Cruz † y la virtud de todos los misterios de la fe cristiana † .

Te manda el poder de la Excelsa Madre de DIOS la Virgen María † que desde el primer instante de su Inmaculada Concepción aplastó tu muy orgullosa cabeza por virtud de su humildad †.

Te manda la fe de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, y la de los demás Apóstoles † .

Te manda la sangre de los Mártires, y la piadosa intercesión de los Santos y Santas † .

Así, pues, dragón maldito y toda la legión diabólica, os conjuramos por el DIOS † vivo; por el DIOS † verdadero; por el DIOS † Santo; por el DIOS que tanto amó al mundo, que llegó hasta darle su hijo Unigénito, a fin de que todos los que creen en El no perezcan, sino que vivan vida eterna (Jn.3,16).

Cesad de engañar a las criaturas humanas y brindarles el veneno de la condenación eterna. Cesad de perjudicar a la Iglesia y de poner trabas a su libertad.

Huye de aquí nuestro mundo, Satanás, inventor y maestro de todo engaño, enemigo de la salvación de los hombres.

Retrocede delante de Cristo en quien nada has encontrado que se asemeje a tus obras.

Retrocede ante la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, que Cristo mismo compró con su Sangre.

Humíllate bajo la poderosa mano de DIOS, tiembla y desaparece ante la invocación, hecha por nosotros, del santo y terrible nombre de JESÚS, ante el cual se estremecen los infiernos; a quien están sometidas las virtudes de los Cielos, las Potestades y las Dominaciones: que los Querubines y Serafines alaban sin cesar en sus cánticos diciendo: ¡Santo, Santo, Santo, es el Señor DIOS delos ejércitos! (Is.63).

V: ¡Señor, escucha mi plegaría!

R.: Y mi clamor llegue hasta Tí.

V: El Señor sea con vosotros

R.: Y con tu espíritu.

ORACIÓN

DIOS del Cielo y de la tierra, DIOS de los Ángeles, DIOS de los Arcángeles, DIOS de los Patriarcas, DIOS de los Profetas, DIOS de los Apóstoles, DIOS de los Mártires, DIOS de los Confesores, DIOS de las Vírgenes, DIOS que tienes el poder de dar la vida después de la muerte, el descanso después del trabajo, porque no hay otro DIOS delante de ti, ni puede haber otro, sino Tú mismo. Creador de todas las cosas visibles e invisibles, cuyo reino no tendrá fin: Humildemente suplicamos a la majestad de tu gloria, se digne librarnos eficazmente y guardarnos sanos de todo poder, lazo, mentira y maldad de los espíritus infernales. Por Cristo Señor nuestro. Amén.

—De las acechanzas del demonio, líbranos Señor.

—Que te dignes conceder a tu Iglesia, la seguridad y la libertad necesaria para tu servicio, te rogamos, óyenos.

—Que te dignes humillar a los enemigos de la Santa Iglesia te rogamos, escúchanos[4].

---

[4] Se rocía con agua bendita el lugar donde se recita el exorcismo.

ANGELES DE LA GUARDA ¡Ayúdanos¡

ANGELES DE LA GUARDA ¡Protegednos!

ANGELES DE LA GUARDA ¡Rogad por nosotros![5]

[5] Un Padre nuestro en cada invocación